

ASCLEPÍADES Y EL TEMPLO DE AFRODITA: AP 5.207 (7 GOW-PAGE)

Máximo Brioso Sánchez
Universidad de Sevilla

RESUMEN

Frente a otras propuestas anteriores se defiende una interpretación de este epigrama de Asclepiades que, en nuestra opinión, es la única que ofrece una coherencia suficiente para que el texto adquiera un sentido cabal.

PALABRAS CLAVE: Epigrama helenístico. Asclepiades. Crítica textual.

ABSTRACT

Against other previous proposals the author defends an interpretation of this epigram of Asclepiades that is in his opinion the only one that offers enough coherence and with which the text acquires an accurate sense.

KEY WORDS: Hellenistic epigrams. Asclepiades. Textual criticism.

El epigrama AP 5.207 atribuido a Asclepiades (7 en las numeraciones de Gow-Page y en la edición reciente de L. A. Guichard) dice así de acuerdo con el texto transmitido y una vez subsanados pequeños detalles críticos:

Αἰ Σάμιαι Βιπτῶ καὶ Νάννιον εἰς Ἀφροδίτης
Φοιτᾶν τοῖς αὐτῆς οὐκ ἐθέλουσι νόμοις,
εἰς δ' ἕτερον αὐτομολοῦσιν ἢ μὴ καλά. Δεσπότι Κύπρι,
μίσει τὰς κοίτης τῆς παρὰ σοὶ φυγάδας.

Este epigrama asclepiadeo es uno de los más transparentes que salieron de las refinadas Musas del poeta de Samos. Introduce además evidentes novedades en el tratamiento del tema erótico, como es la rara referencia a la homosexualidad femenina y el sentido de αὐτομολοῦσιν y φυγάδας indiscutiblemente amoroso. Y, sin embargo, a pesar de esa transparencia y de la perfecta coherencia que muestra su redacción, ha provocado largos debates y, lo que es peor, propuestas poco justificables, en el mejor de los casos, y traídas por los pelos o disparatadas, en el peor. Es, por todo ello, un *exemplum* muy expresivo e ilustrador de los errados derroteros que puede tomar la filología, en este caso una de tan veterana tradición



como la clásica. Y de cómo se pueden complicar innecesariamente las cosas cuando la realidad es bastante sencilla.

La verdad es que no nos hubiéramos ocupado de este epigrama, que ha sido siempre muy claro para nosotros, si no hubiésemos comprobado que todavía en publicaciones recientes persisten ciertas dudas y se siguen citando, no pocas veces con aprobación o al menos con tolerancia y respeto, algunas de esas propuestas que hemos censurado tan acremente, y negado en cambio la que se nos antoja la interpretación más llana y acertada del texto. Por ello nos hemos animado a escribir estas pocas páginas sobre el tema. Y debe constar que lo que nos importa aquí es exclusivamente la interpretación del epigrama, no sus aspectos literarios ni menos sociológicos, cuyo interés es indudable. Y, como la clave de la interpretación que juzgamos la correcta y que permite observar esa coherencia y transparencia del texto reside en el primer hexámetro, pasamos directamente a su análisis.

Nos parece evidente que la interpretación «al templo de Afrodita» para εἰς Ἀφροδίτης no sólo es defendible, sino que es justamente la que permite entender mejor que ninguna otra el texto entero del epigrama, en el que la referencia a un lugar de culto o servicio es imprescindible, lo que justifica bien el sentido más usual de φοιτᾶν como «frecuentar»¹. Hace ya bastante tiempo que se encontró un cierto paralelismo y respaldo en un pasaje del novelista Caritón (4.4.9) y que es el único lugar en el que, en un contexto por supuesto distinto, se encuentra el giro que nos interesa y que, como veremos, permite intuir esa referencia al «templo» de la diosa. Y es de ese culto, entendido como servicio erótico, del que se acusa de desertar (αὐτομολοῦσιν)² a las dos mujeres nombradas en el epigrama. Un servicio erótico que explica a su vez el infrecuente δεσπότην aplicado en un epigrama a Afrodita y que tiene perfecto sentido si se interpreta como «señora ama» de su templo y referente de ese culto. Y también la última línea, para completar estos detalles textuales, apunta con su παρά σοί a un lugar, corroborando una vez más que con Afrodita se asocia un espacio determinado, lógicamente el espacio del culto erótico, simbolizado en el epigrama con el templo de la diosa y con la alusión a sus «leyes», por las que está tutelado el lecho en el que se practica el amor heterosexual: de ahí que una traducción como «tu le-

¹ Lo que no es obstáculo para que se pueda ver tras ese sentido otro sexual, tal como apunta F. CAIRNS (1998: 182). Pero esto es irrelevante para nuestro tema. Y en todo caso ése sería un sentido estrictamente metafórico, puesto que esas relaciones no tendrían lugar en el templo. Cairns aporta algunas referencias sobre la asociación entre templo y prostitución (CAIRNS, 1998: n. 75), pero cuando menciona las palabras εἰς Ἀφροδίτης las interpreta curiosamente como «to an 'establishment' owned or controlled by Aphrodite, i. e., to a brothel (perhaps conceived of as a 'temple of Aphrodite' or, less likely, as a 'school of Aphrodite'» (*ibid.*). Lo que no deja de ser una excelente muestra de cómo se han de explorar los cerros de Úbeda cuando uno se resiste a reconocer la evidencia más palmaria.

² Se entiende de las que deberían ser sus obligaciones, de acuerdo con la δίκη amorosa, y no en el sentido obsceno que algún rebuscado comentarista ha pretendido y que un editor muy reciente como Guichard parece ver con complacencia. Por otra parte, αὐτομολέω tiene un regusto prosaico e introduce sin duda una contaminación del lenguaje de la comedia (GUICHARD, 2004: 112, con citas).

cho», tan frecuente, según recordaremos luego, sea errónea. Y desde luego no haría falta decir, frente a cualquier veleidad correctora, que reclama también el nombre de la diosa el αὐτῆς del v. 2.

En suma, todo tiende a subrayar el papel central de la diosa bajo la perspectiva de su culto, entendido éste como la relación erótica heterosexual, y no, como en otros muchos casos (así, *AP* 5.153, 5.158, etc.), como referente meramente testimonial o simple advocación. Su templo es el foco de ese culto, lo que nos recuerda los θάλαμοι de *AP* 5.194 del mismo Asclepiádes (o de Posidipo): ambas imágenes, de lugares metafóricos, se apoyan mutuamente. Y podríamos también traer a colación *AP* 5.203, un epigrama en el que el templo de Afrodita recibe un exvoto un tanto sorprendente y que sólo cabe interpretar igualmente como una mención metafórica. En nuestro caso, todo tiende a una localización concreta, por imaginaria que sea, y en ello colaboran claramente la mención del templo y del supuesto culto que se practica en él.

Añadamos que en la misma línea Aquiles Tacio (4.1.7), en un pasaje en que se narra un sueño con un simbolismo erótico y en el que se ofrece la visión del templo de Afrodita (ναὼν Ἀφροδίτης), el acceso a éste (εἴσω τοῦ νεώ) por estar sus puertas abiertas es el equivalente metafórico al acto amoroso heterosexual, exactamente como parece suceder aquí en Asclepiádes. No hay duda de que Aquiles Tacio, que conoce perfectamente a Caritón y muy posiblemente a Asclepiádes, ha recuperado esa imagen de una tradición literaria amorosa de la que a nosotros no nos han llegado más que esos otros dos testimonios. Se ha dado ahí una combinación de la realidad de la visita cultural al templo, como se lee en Caritón, con la imagen del templo o su acceso como símbolo de la relación heterosexual, imagen que es muy posible que se encontrase en otros textos epigramáticos perdidos y que es evidente que está en Asclepiádes, que tal vez fue su inventor.

La cita de Caritón (4.4.9), que sólo a veces se ha evocado en los comentarios (por ejemplo, A. S. F Gow y D. L. Page no la recogen en su telegráfico análisis) pero que bastantes intérpretes han desdeñado, no sólo vale para observar el paralelismo de la construcción, sino para dar pleno significado al texto, de suerte que sobreentendidos como ἔργα (propuesto por J. Brodeau ya en el XVI) y no digamos χάριματα de Gow-Page están totalmente fuera de lugar³. Con aquella interpretación todos los extremos del texto cobran perfecto sentido, con el apoyo de esos otros pasajes aducidos, y adquieren esa transparencia a que nos referíamos más arriba, así como se le hace justicia a la novedad estilística del poeta, que ha rehuido la reiteración de un tópico como el representado por ἔργα o algún posible equivalente. Pero tampoco debe olvidarse que

³ Se ha de señalar cómo GUICHARD subraya en su edición que «en ninguno de estos casos [es decir, en las citas que recoge del giro Ἀφροδίτης ἔργα] está introducido por εἴς» (2004: 198), lo que sin embargo no le lleva a excluir la interpretación que se refleja en su traducción «los trabajos de Afrodita».



esa cita de Caritón tal cual suele alegarse responde a una corrección y no al texto transmitido por el códice *Laurentianus* (o *Florentinus*) que nos ha conservado entero el texto del novelista. Éste reza εἰς Ἀφροδίτην βαδίζουσα, que Jacobs corrigió, si duda con un acierto no muy usual en la historia de la crítica, en εἰς Ἀφροδίτης. Es un hecho que los estudiosos de Asclepiades a veces olvidan, pero que a la luz del indiscutible acierto de la corrección no tiene la importancia que en otro caso habría de atribuírsele. A su vez, en Caritón ese pasaje rememora otro previo (1.1.4 s.) en el que se narra el episodio aludido y se lee εἰς τὸν νεῶν que nos proporciona el sustantivo indudablemente sobreentendido en el texto posterior. Por tanto, puede tomarse el pasaje del novelista como referencia valiosa para la comprensión del epigrama que analizamos.

Desde el punto de vista de la lengua y en cuanto al giro εἰς Ἀφροδίτης, no hay duda de que el hablante, y por consiguiente éste como lector, debía asimilarlo como un mero equivalente a los consabidos εἰς Σωκράτους ο εἰς Ἀγάθωνος ο, si se quiere, εἰς Ἴτιδου, y sólo se diferenciarían para él en la novedad del uno y en la cotidianidad de los otros. Y aun así el hablante ilustrado recordaría perfectamente que ya en Homero se lee ἐς Ἀθηναίης en evidente paralelo con ἐς γαλῶων ἢ εἰνατέρων (*Il.* 6.378 s.) y exactamente, por tanto, con el mismo sentido que aquí tiene εἰς Ἀφροδίτης.

Es fácil, pues, descartar esas interpretaciones que implican el recurso a tópicos bien conocidos. Pero ha habido otras que han ido mucho más allá. Y una de las pretendidas soluciones de los supuestos problemas del epigrama que cabe considerar más fuera de lugar fue la corrección εἰς Ἀφροδίτην de U. von Wilamowitz-Moellendorf. Wilamowitz tocó este texto al menos dos veces que sepamos, pero siempre coyunturalmente: en su *Sappho und Simonides* (1966r: 72, n. 3) y en *Hellenistische Dichtung* (1962r: n. 5). Y, aparte de esa corrección cuyo sentido es bien escaso, hizo una muy poco clara alusión (en el primer libro mencionado) a una noticia de Plutarco (*Qu. Graec.* 54= *Moralia* 303c) acerca de las desviaciones sexuales de las mujeres de Samos que apenas tiene que ver sino en su valor general con nuestro texto y mucho menos con la corrección citada, pero que sin embargo, sin duda bajo la presión del nombre del ilustre filólogo alemán, ha sido recordada y no con desaprobación por algún que otro comentarista de Asclepiades. Wilamowitz dictamina en esa misma nota de su *Sappho und Simonides* en tono cortante y sin argumento alguno que no se trata del «Heiligtum der Aphrodite» y no nos caben dudas de que su sentencia sobre el texto ha influido grave y negativamente en muchos de los que después han estudiado los problemas del epigrama, que no han sabido ver la sencillez de la solución correcta, que pasa por dejar el texto asclepiadeo tal como nos ha sido transmitido. P. Waltz en su edición de *Les Belles Lettres* (París, 1960) anota contundentemente: «Il ne saurait être question d'un 'temple d'Aphrodite', ainsi que le pensaient la plupart des anciens commentateurs», con una alusión no sabemos a qué comentaristas y de nuevo sin argumento alguno. Y los mencionados Gow y Page, por su parte, en su reputada edición de la epigramática helenística (1965), si bien mantienen la lectura transmitida, comentan: «If a noun is to be supplied here, and with ἔτερα



in 3, χάρματα would serve, but probably A. is intentionally vague», con una conjetura que no vale mucho más que el ἔργα más habitual. Pero lo cierto es que condicionar la palabra sobreentendida en la primera línea, como es evidente que sucede en la propuesta de Gow-Page, al ἔτερα de la tercera no es obligado, dado el empeño en la *variatio* muy típico de la poesía helenística. Así, si es aceptable que para la tercera podamos imaginar un término como χάρματα o equivalente, no nos vemos forzados por ello a suponer nada semejante para el primer caso. La tercera línea, por otra parte, con su recurso al neutro sí es francamente portadora de una ambigüedad que no creemos debamos contagiar a la primera.

A la vista, pues, de todo lo que llevamos dicho resulta sorprendente que haya habido tanta resistencia a aceptar esta interpretación, que es la más sencilla y la que mejor permite entender todos los extremos del epigrama. Cabe añadir incluso que algunos traductores, que parecen aceptarla, sin embargo recurren a expedientes en que el concepto «templo» queda enmascarado, como si hubiese una cierta timidez o más bien un pudor que les impidiese mostrar que se atienen a esta simple solución. Así, en la colección Loeb, W. R. Patton escribe: «To the house of Cypris», con un término que ha reaparecido más tarde en algunas versiones en castellano. Por ejemplo, «la casa de Afrodita» en G. Galán Vioque y M. A. Márquez, sin que haga falta mencionar alguna otra que se aleja incomprensible y muy libremente del sentido propio con «no quieren dar culto a Afrodita», según se lee en la versión de M. Fernández-Galiano, o «el mundo de Afrodita», como traducen C. Rodríguez Alonso y M. González González en su colección de *Poemas de amor y muerte*.

Para nosotros las restantes cuestiones y los demás problemas del epigrama son aquí y ahora, como decíamos, bastante irrelevantes, más allá del interés que podamos tener en él por tratarse de una de las escasas referencias antiguas al lesbianismo⁴: por ejemplo, si las dos mujeres aludidas son o no heteras, o si la mención de su origen como samias debe relacionarse con la procedencia del propio poeta, como señala en su discusión A. Cameron (1995: 512 s.), que, dicho sea de paso, traduce con una manifiesta ambigüedad «Bitto and Nannion, the Samian girls, don't like / to rendezvous with Aphrodite...»⁵. Pero no debemos dejar de señalar que es muy posible que también esas otras notas, todas de interés, hayan contribuido por su atractivo a desviar la atención de la solución interpretativa aquí defendida y que debió ser prioritaria en el análisis del epigrama.

Una tentativa de traducción que creemos que refleja en lo posible el original sería la siguiente en la que nos permitimos la libertad, en bien de la comprensión en nuestra lengua, de imaginar para la tercera línea el concepto del culto, derivado justamente del contexto precedente, aunque así perdamos la ambigüedad del texto griego:

⁴ Sobre este aspecto puede leerse un excelente y amplio comentario en la edición de Guichard.

⁵ Una traducción que por cierto está repetida en P. BING y R. COHEN (1991).

Las samias Bito y Nanion al templo de Afrodita
no quieren acudir en cumplimiento de sus leyes,
sino que desertan a otros cultos sin decoro⁶. ¡Señora Cipris,
odía a las que huyen del lecho que tutelas!⁷



⁶ No hay duda de que aquí subyace una cuestión de decencia-indecencia, como han tratado de reflejar algunos traductores. Pero las palabras del original permiten una ambigüedad entre la estética y la moralidad que es muy difícil de reflejar en una traducción.

⁷ Esta última expresión, no fácil de trasladar con rigor por su concisión, ha sido con gran frecuencia también traducida de un modo inapropiado: ya en la citada versión de Loeb leemos «from thy bed», lo que se repite en Cameron («from your bed»), en Bing y Cohen («from your bed»), en Fernández-Galiano («de tu lecho amoroso»), en Galán Vioque y Márquez Guerrero («de tu cama») y en Guichard («de tu lecho»). Waltz con su «de la couche où tu règues» y Rodríguez Alonso y González González con «del lecho a ti consagrado» creemos que se acercan más a la intención de la escueta letra del original. El lecho de los amores heterosexuales, como el templo y el rito y las leyes, representan el ámbito de poder de la diosa. Y, como ya se comentó, no se trata evidentemente del lecho propio de ésta, como reflejan las primeras versiones citadas, sino de los amantes que se acogen a su tutela.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BING, P., y COHEN, R. (1991): *Games of Venus. An Anthology of Greek and Roman Erotic Verse from Sappho to Ovid*, Routledge, New York-London.
- CAIRNS, F. (1998): «Asclepiades and the *Hetairai*», *Eikasmos* 9, pp. 165-191.
- CAMERON, A. (1995): *Callimachus and his Critics*, Princeton, N J.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, M. (1993): *Antología Palatina* I, Gredos, Madrid.
- GALÁN VIOQUE, G., y MÁRQUEZ, M. A. (2001): *Epigramas eróticos griegos*, Alianza Editorial, Madrid.
- GOW, A. S. F., y PAGE, D. L. (1965): *The Greek Anthology. Hellenistic Epigrams*, Cambridge University Press.
- GUICHARD, L. A. (2004): *Asclepiades de Samos. Epigramas y fragmentos. Estudio introductorio, revisión del texto, traducción y comentario*, Peter Lang, Bern.
- RODRÍGUEZ ALONSO, C., y GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M. (1999): *Poemas de amor y muerte en la Antología Palatina*, Akal/Clásica, Madrid.
- WILAMOWITZ-MOELLENDORF, U. VON (1962^r): *Hellenistische Dichtung in der Zeit des Kallimachos*, Weidmann, Berlin.
- , *Sappho und Simonides* (1966r), Weidmann, Berlin-Zürich-Dublin.